

Disrupción, alternancia e itinerancia: la tecnología al servicio de nuevas propuestas educativas en la universidad latinoamericana

por Víctor Hugo Sajoza Juric



María Elena Chan es profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. En la UDGVIRTUAL fundó el Instituto de Gestión del Conocimiento y del Aprendizaje en Ambientes Virtuales y lo coordina desde el año 2006. Es consultora en materia de diseño educativo por competencias, apropiación tecnológica e innovación educativa. Coordina el proyecto sobre Megatendencias en Educación Superior del Consejo Estatal para la Planeación de la Educación Superior del estado de Jalisco y es integrante de redes internacionales como Aula CAVILA, Virtual Educa (OEA) y miembro de comités editoriales especializados en educación a distancia y aprendizaje mediado por TIC como los de las revistas RED, RIED, UNIVERSIDADES (UDUAL) e Innovación educativa (IPN). Ha impartido más de 300 talleres en el país y en el extranjero sobre innovación curricular y desarrollo de tecnologías para el aprendizaje. Cuenta con publicaciones especializadas sobre tendencias en educación superior y TIC así como en metodologías para la investigación en educación virtual.

Entrevistador: En la actualidad accedemos a un proceso de MOOC-xificación como estrategia de diferentes universidades para lograr una masificación de la educación superior. Entre snobismo y preocupación educativa, muchas de esas propuestas intentan garantizar un acceso equitativo. En base a su experiencia, ¿se ha logrado ese objetivo? La abundancia de propuestas de MOOC ha permitido atender las necesidades educativas reales en Latinoamérica?

María Elena Chan: Uno de los riesgos que advertíamos en el 2012, año en que se popularizó el tema de los MOOC en las universidades latinoamericanas, es que se difundiera la idea de que la falta de cobertura de la educación superior en países donde la demanda rebasa la capacidad de atención, pudiera hacerse a través de la estrategia de cursos masivos y abiertos.

Son varios los problemas asociados a esta idea, enumero algunos:

- En los años recientes, la investigación sobre los MOOC ha demostrado que la culminación de los mismos tiene que ver con un cierto perfil: generalmente quienes terminan con éxito son personas que tienen ya formación universitaria, incluso de posgrado, que tienen una necesidad de formación profesional específica que desean cubrir, e incluso se sabe que es en ciertos campos de conocimiento donde se está teniendo mayor eficiencia terminal, como por ejemplo el ámbito de la computación. Es poco probable que estudiantes en formación universitaria, culminen estudios a través de cursos masivos. Sería deseable que buscaran formación abierta para aprender cosas de su interés, pero difícilmente lograrían la culminación de una carrera profesional, puesto que no se ofrecen los programas con trayectos completos, ni podrían recibir una titulación acorde a las normas de

cada país o región tomando cursos sueltos ofrecidos por diferentes instituciones y empresas.

- Por otra parte, hay una postura interesante de la UNESCO y el Consejo Internacional de Educación a Distancia ICDE, en el que manifiestan que la equidad educativa tiene que ver con el éxito en el aprendizaje, es decir, no basta garantizar acceso, como podría hacerse a través de los MOOC, sino que los aprendizajes tendrían que ser significativos y de alta calidad. La garantía de una formación de calidad tiene que ver, entre otras cosas con la posibilidad de garantizar que se logren las capacidades indispensables para el ejercicio profesional. En cursos que no tienen interacción con asesores, evaluadores, ni posibilitan la formación a través de la práctica, difícilmente podrán lograrse aprendizajes de óptima calidad, o si se logran, no serán las masas los que llegarían hasta ese punto, sino sólo la mínima proporción que logra culminar la formación masiva y abierta.
- Otro problema es el modelo pedagógico prevaleciente en los MOOC: masificar la cátedra magistral, dirigida verticalmente por un buen expositor a una audiencia que resolverá algún tipo de examen de conocimientos, es un modelo rebasado desde el siglo XIX, por las corrientes pedagógicas que colocaron al estudiante al centro del aprendizaje. Aunque no todos los MOOC son iguales y por supuesto, hay algunos que tienen una buena dosis de actividad del aprendiente, el modelo más difundido hace uso de recursos audiovisuales de alta calidad para exponer temas y proponer ejercicios de reacción a la información expuesta. La colaboración suele disponerse en foros de discusión que pueden lograr interacciones de buena o mala calidad, pero la intención formativa no está puesta en competencias de gestión de información, colaboración, comunicación o procesamiento de datos, por poner algunas de las más necesarias en esta sociedad de conocimiento, sino que basta con que el participante ponga atención a los temas expuestos y pueda resolver ejercicios que por lo general se centran en el recuerdo de la información.
- Aún cuando los MOOC puedan proponer actividades creativas generalmente éstas no son retroalimentadas, ni son producto de colaboración.
- Y lo que vería como un problema mayor: todo lo que se dispone como cursos y recursos abiertos, y que se da sobre la base de una actitud generosa para hacer llegar el conocimiento a todas partes, no tiene, en ocasiones, la posibilidad de ser contextualizado por los receptores, que pueden vivir realidades radicalmente distintas a las que se muestran o consideran en esos contenidos abiertos. La apertura se ha convertido en el principal tema de educadores de los países desarrollados, pensando en la necesaria distribución del conocimiento como parte de una ética universitaria, pero del otro lado, también puede interpretarse como una forma de dominación de quienes tienen la capacidad de producir y distribuir masivamente.

Creo que es muy buena la apertura, la posibilidad de acceder libremente al conocimiento, pero es aún más importante la posibilidad de producir conocimiento. No debemos perder, me parece, el foco de la construcción del ciberespacio como un habitat común: si la mayoría de los educandos se convierten en consumidores de MOOCs, y la educación universitaria se reduce a buscar o curar los mejores recursos para sustituir las cátedras institucionales, podríamos correr el riesgo de importar más y exportar menos.

E: Continuando con el análisis de los MOOC, sabemos que sus principios esenciales son la apertura, la masividad y la colaboración. ¿En qué medida las propuestas existentes han logrado

equilibrar esos ejes? ¿Alguno(s) de esos atributos no ha sido atendido como corresponde?

MEC: Me parece que la variedad de MOOC es muy grande. No podemos hablar generalizando. Algunos han apostado más a la masividad y la apertura, la mayoría diría yo. La colaboración está presente en la mayoría de las propuestas, pero entendida como posibilidad de interacción en foros de discusión. Claro que el encuentro en foros permite colaborar en algún nivel, pero no es que se impulse trabajar colaborativamente. Generalmente cada quien hace su ejercicio y luego comparte y comenta. La colaboración es algo más complejo, porque supone hacer una cosa entre todos, lograr un producto aportando cada quien, generando consensos, complementando visiones, métodos, conocimientos. De eso hay poco en el universo MOOC.

Aquí llamaría a un principio “conectivista” en el que ha puesto particular énfasis Stephen Downes, uno de los creadores del concepto MOOC. Downes habla de que se aprende por la diversidad de opiniones. Esa diversidad se posibilita con la masividad, pero se debe gestionar el contacto entre los diversos y fomentar el diálogo intercultural o interdisciplinario. Lo que suele suceder en los foros de los MOOCs es que se reúnen los iguales: la misma lengua, la misma procedencia territorial, la misma disciplina.

Hay propuestas que ponen el acento en la personalización, lo cual es una tendencia importante en el aprendizaje. No obstante la importancia de promover la autogestión y la libertad para aprender cada quien lo que quiere, cuando quiere y a su ritmo, es también fundamental el aprendizaje del diálogo, de la construcción en colectivo, del ejercicio del disenso y de la integración de lo diverso. Habrá que estar atentos a modelos y experiencias que vayan al desarrollo de competencias de colaboración.

E: Sabemos que pensar en MOOC es pensar en una metodología de trabajo específica que ha requerido algunas modificaciones en las concepciones epistemológicas de los actores implicados. En ese sentido, ¿Qué datos arrojan las investigaciones sobre modificaciones en las formas de aprender y/o de enseñar? ¿Cuán innovadoras han sido esas propuestas? ¿Se ha logrado optimizar el esfuerzo cognitivo propio de todo aprendizaje?

MEC: Como comentaba antes, no hay un sólo tipo de MOOC, entre las variedades podríamos destacar los cMOOC, que son los que se orientan al logro de comunicación y colaboración entre los aprendientes. Estas propuestas son disruptivas al punto que de algún modo colocan a la red que se integra y crece de manera espontánea, como el centro del aprendizaje y en ese sentido, se transforma el concepto de diseño educativo. Se diseña el nodo, aquello que conectará la red, pero no el trayecto ni mucho menos el contenido.

El xMOOC que es el más conocido, aquel cuya estructura básica es expositiva, con evaluación predeterminada, coevaluación y algo de conversación entre participantes, pedagógicamente no ofrece innovación, pues el enfoque expositivo viene de siglos atrás. Un modelo donde se evalúa la comprensión del contenido es el modelo clásico, el tradicional, el escolar convencional.

La innovación puede encontrarse en el tratamiento de los temas, o en las estrategias o recursos asociados a las plataformas en que se imparten los MOOC. Hay algunas innovaciones en la producción audiovisual y en las posibilidades de interacción con los contenidos, pero no necesariamente converge

el sentido de la innovación pedagógica, con la tecnológica y la comunicativa.

La mayor innovación que han traído los MOOC es a nivel de la gestión de los cursos, es una innovación administrativa y de política de acceso al conocimiento. Esto no es poca cosa, pero no puede confundirse con la innovación pedagógica. Para quienes han hecho educación a distancia desde hace décadas utilizando medios electrónicos, la forma de presentación del MOOC no representa novedad alguna, es un modo industrial de producir contenido, de lo cual ya alertaba Otto Peters a mediados del siglo pasado. Producir para consumo masivo fue el modo industrial que fue rebasado por modelos de atención personal, como la formación basada en proyectos.

E: No podemos dejar de mencionar un aspecto particular, la colaboración. Más allá de todas las evidencias que muestran su pertinencia en los procesos educativos, es importante destacar también que es un concepto muy complejo que abriga varias competencias y actitudes. ¿Los MOOC han logrado atender ese aspecto satisfactoriamente?

MEC: Los MOOC más populares no han tenido como finalidad lograr desarrollar la competencia colaborativa. No obstante, abrir foros o propiciar el encuentro si puede considerarse un principio que pudiera derivar en colaboración.

Habría que hacer estudio de la estructura de los MOOC en las diferentes plataformas que se ofrecen, para saber si se ha logrado avanzar en este aspecto. Parece que no se ha puesto demasiada atención al desarrollo de competencias colaborativas. Ciertamente es complejo y se ha explorado poco en los entornos digitales en general, y en los MOOC en particular.

E: En su universidad se está trabajando en otro modelo, los COOL. ¿Qué diferencias existen entre MOOC y COOL? ¿Qué aspectos se deben recuperar de los modelos tradicionales de Educación a Distancia para diseñar un MOOC o un COOL? ¿De qué manera los COOL (re)configuran aspectos como masividad y colaboración? ¿Podemos afirmar que los COOL son disruptivos en el escenario actual de la educación universitaria latinoamericana?

MEC: El COOL nace como una alternativa a los xMOOC. La pretensión fue generar un entorno en el que pudiera propiciarse el encuentro de muchos aprendientes, pero logrando la organización de equipos que respondieran a tareas colectivas. Para lograrlo se desarrollaron herramientas que pudieran facilitar la integración de equipos, dotarles de espacios de conversación y producción, y facilitar su respuesta a retos. Si creemos que el modelo COOL, Colaborative Open Online Learning, rompe con algunos criterios del diseño educativo en entornos digitales:

- Opera con base en retos a los que los aprendientes pueden responder sin seguir un trayecto lineal, ni contenidos predefinidos.
- El grupo debe auto-organizarse para responder al reto, por lo cual se espera el surgimiento de liderazgos e iniciativas de los participantes y no se les dicta lo que tienen que hacer.
- Se disponen recursos y sugerencias, pero se deja abierta la posibilidad de que los equipos se nutran por múltiples referentes.
- Se presentan herramientas para el enlace del grupo a redes sociales y redes expertas, para

aprender conectando con quienes tienen necesidades o saberes que son de interés del equipo según su forma de enfrentar el reto.

Si bien todos estos elementos son principios del modelo COOL, su desarrollo y puesta en operación, está ajustándose a diferentes sectores sociales y necesidades de los aprendientes según su edad, su cultura digital y otros rasgos que requerimos analizar en detalles para lograr estrategias efectivas.

Hasta ahora sabemos que funciona bien el modelo COOL con personas que tienen ya experiencia de formación en entornos digitales, que tienen una fuerte motivación frente al tema u objeto del aprendizaje.

En poblaciones más jóvenes, con habilidades digitales, pero que no tienen experiencia de formación en línea, estamos encontrando que se requiere más guía, y cierto grado de instrucción, que sin coartar la iniciativa y condiciones para que surja de manera natural la organización del grupo, oriente de manera más clara sobre los pasos y herramientas para avanzar en la respuesta al reto.

El gran desafío es justamente el logro de entornos y herramientas que posibiliten la colaboración. Los foros convencionales de los cursos en línea no están resultando la mejor opción para los más jóvenes. Aquí entra el tema de ¿cómo integrar en un entorno digital para la formación masiva las redes sociales u otros medios que permitan la interacción entre aprendientes de la manera más natural o cercana a su cultura digital?

Falta más investigación empírica, pero estamos avanzando sin renunciar al objetivo principal que es el formar en competencias ciber culturales: gestión de información, gestión del conocimiento, colaboración e inteligencia colectiva.

E: Ambos modelos (MOOC y COOL) acuerdan un valor importante al diseño instruccional y al uso de recursos tecnológicos. ¿Qué aspectos, componentes o procesos marcan sus diferencias?

MEC: En los MOOC convencionales se le da un gran peso al diseño instruccional. Lograr la mejor presentación del contenido parece ser un atributo central. En el COOL, no hay propiamente diseño instruccional, el diseño es transparente y la apuesta está en lograr un reto provocador, que lleve a personas o equipos a motivarse para resolverlo. Lo demás es curaduría de recursos y disposición de entornos para lograr la colaboración.

E: Salir de un modelo muy fuertemente basado en estándares plantea retos y desafíos a nivel colectivo (institucional) e individual que implican romper modelos cerrados y verticalistas para dar paso a nuevos entornos que sean abiertos sin que esto signifique un tratamiento idéntico para todos. De hecho en algunas de sus publicaciones usted utiliza y realza el concepto de “nodo” desde la perspectiva conectivista. En ese sentido ¿qué rol(es) ocupan las capacidades o competencias de cada individuo miembro de una comunidad que aprende? ¿Qué concepción de conocimiento es la más adecuada para esta nueva mirada de los procesos educativos?

MEC: Efectivamente, lograr mayor autogestión, capacidad de colaboración, iniciativa y creatividad para resolver problemas, retos o gestionar proyectos, requiere de un equilibrio entre autonomía

y acompañamiento. Lograr que los aprendientes se coloquen en una red como NODOS, supone que tengan consciencia del rol que juegan para conectar a otros. Eso en algunas profesiones es crucial. Diría incluso que en todas las profesiones, y más aquellas que trabajan con la información y el conocimiento como objeto. Siempre hay mediación entre lo que satisface la necesidad y quien tiene o siente la necesidad, trátese del campo de la salud, de los negocios, de la cultura o cualquier ámbito que se analice desde la perspectiva de redes.

Alguien que se sabe NODO, publica en su red social cosas que sabe son interesantes para otros, no importa que no sean de su autoría, se convierte en un conector y ese rol es parte de un enlace comunitario que cuando tiene un fin que impacta socialmente, se vuelve parte de la profesión.

El ensayo de conectar los saberes, las ideas, las experiencias, es parte de una formación colaborativa. Hacer visible la conexión de las ideas es probablemente uno de los mayores desafíos para los entornos digitales y las aplicaciones cuando hablamos de educación.

Contamos con mayor número de herramientas para representar el conocimiento y para representar las conexiones entre las ideas. Conforme estas formas de representación e interacción avancen en los entornos virtuales, pienso que avanzaremos en esta concepción de aprendizaje colaborativo.

Pasar de gestionar mi información, a la de otros, y a producir conocimiento y colocarlo donde sea útil para mí y para otros. Lograr comunicar lo que pienso, compartir información de utilidad y opinar sobre los asuntos de interés público, puede llevar hasta la toma de decisiones cruciales para la vida social. Por ahora estamos ejercitando ya el tomar decisiones usando las herramientas que nos dicen qué camino tomar, qué producto elegir, con qué profesor inscribirnos... eso es ya inteligencia colectiva. En la medida que dotemos a los entornos digitales de herramientas de pensamiento basadas en información, conocimiento, comunicación e inteligencia, avanzaremos a capacidades que por ahora están en potencia pero no se logran desplegar del todo por el tipo de formación que domina aún los sistemas escolares.

Hay más preguntas que respuestas, pero eso nos mueve.

E: Recuperamos y/o revisar los valores de la equidad y de la calidad educativa en la educación superior implica casi necesariamente aceptar procesos de disrupción y de alternancia acordes con las necesidades en sus contextos. Sobre esa base, ¿Qué potencialidades ofrecen las tecnologías para asegurar ambos? ¿Qué capacidades, habilidades, competencias y actitudes de docentes y alumnos deben ser exploradas y/o (re)valorizadas?

MEC: La cultura digital está oponiéndose a formas de educación basadas exclusivamente en el saber docente. Ya no es sólo la pedagogía crítica o las tendencias de comunicación educativa las que nos están exigiendo movernos a modos más abiertos de enseñar y aprender, sino que es esa cultura digital las que nos muestra otros caminos. Las tecnologías, si se usan más allá de la estética de la presentación informativa, lograrán romper algunos esquemas. Pero no son las tecnologías por sí solas, sino el ecosistema de conocimiento en el que se insertan.

Suelo oponerme a que se diga que las tecnologías “son sólo herramientas”. No creo que son sólo herramientas, son parte del entorno de vida, son mediación entre los afectos, los conocimientos, las

prácticas sociales de todo tipo. Creo que debemos entenderlas más ecosistémicamente para dejarlas actuar en el contexto de las actividades sociales y educativas.

Me parece que se requiere más que nunca la sabiduría docente para cuestionar, retar, retroalimentar. El docente tendría que ser un problematizador permanente de lo que el educando logra en su gestión de información y de conocimiento.

La adaptación entre la creatividad del aprendiente y la del docente requiere de dar mayor peso a los modos como este aprendiente pueda recrear la información y producir contenidos. Creo que voltear el esquema, como se propuso ya por educadores del siglo XIX, supone pensar en el estudiante como un productor de objetos de conocimiento. El que debe producir y presentar contenido es él. Si el docente reta, pregunta, plantea problemas e incentiva la formulación de proyectos, no tiene que producir contenidos, o en todo caso los contenidos se entenderían más como laberintos, juegos o retos a recorrer o actuar por los aprendientes.

La tarea docente es más escenográfica usando una metáfora teatral, propone un escenario, dispone cosas ahí, hasta puede generar un boceto de guión, pero la ejecución y el uso de lo dispuesto tendría que ser más libre para lograr competencias clave para este siglo.

E: Y finalmente, desde una mirada institucional, ¿qué tipo de proyectos o de propuestas deberían apoyar o consolidar nuestras universidades?

MEC: Creo que debería impulsarse la formación de comunidades de conocimiento fuertes. Los grupos de investigación, con estudiantes integrados, comunicándose a través de entornos en los que el saber fluya, el conocimiento se gestione y se extienda.

Las instituciones deberían estar atentas a promover la producción de conocimiento, y no sólo el consumo. Aprendemos más si producimos cursos, masivos o no, que si los consumimos. Aprendemos más si nos conectamos entre diversos, entonces la internacionalización puede darse de muchas maneras, incluyendo los espacios virtuales.

Más que la dotación tecnológica habría que impulsar la máxima conectividad de los educandos y de los docentes para tener siempre disposición de redes, con máxima cobertura y eficiencia. De eso depende en buena medida un uso inteligente.

La cobertura educativa con máxima calidad requiere de garantía de ejercicio de las capacidades informativas, comunicativas e inteligentes. Estas capacidades requieren de propiciar la autonomía creativa, con disposición de los mejores recursos, pero también del posicionamiento del conocimiento que se produce localmente y en red.

La tentación de ofrecer educación masiva soportada mediáticamente va a contrapelo de las tendencias de aprendizaje personalizado con uso de medios digitales. Habrá que superar esas contradicciones aprovechando lo mejor de los dos mundos: sí al conocimiento abierto, sí a la gratuidad de acceso, pero no a un trato masificado si este se entiende como despersonalizado y ajeno a la colectivización de la inteligencia.